DE ROBERTO Y LA CONDESA MUERTA

Una exploración en los orígenes de la novela negra italiana, eso es «Estremecimiento», de Federico de Roberto

Hubo un tiempo en la literatura en que el tema candente era la impersonalidad del narrador. También Federico de Roberto (1861-1927), discípulo de Giovanni Verga y miembro destacado de la escuela «verista» italiana, buscó ese testigo impasible que, probablemente, ni siquiera Flaubert logró dominar del todo. Sin embargo, a De Roberto parece que este yo elidido le resultaba especialmente difícil, quizá porque, a juzgar por la lectura de *Estremecimiento*, no era por su temperamento un escritor realista ni naturalista y se hubiera sentido mucho más a gusto en la poética del modernismo, con su fascinación por la complejidad del estilo, el virtuosismo del pensamiento y los vuelos líricos por el interior de la psique de sus personajes.

De Roberto afirmaba, por ejemplo, que la objetividad total sólo es posible en el diálogo, en el que la voz del narrador desaparece por completo, y organizó los de sus novelas buscando inspiración en el teatro. Sea como sea, se nos antoja un autor mucho más cercano al joven Henry James que al viejo Zola. Su arte es casi por completo refractario al de Flaubert, que sustituyó la imprecisión del adjetivo romántico por la precisión absoluta del sustantivo.

Disparo en la sien

Estremecimiento comienza como una novela negra clásica, con la muerte de una mujer joven y bella, la condesa D'Arda, italiana residente en Suiza, que al parecer se ha suicidado disparándose en la sien. Cerca estaban su otrora amante, un noble ruso de tendencias revolucionarias, una «correligionaria» de este, y un escritor suizo llamado Vérod, que está enamorado de la condesa y que clama, contra toda evidencia, que la desdichada mujer no ha muerto por su propia mano sino que ha sido asesinada.

Aparece entonces el oscuro, metódico juez Ferpierre, que, intrigado por la apasionada acusación de Vérod, y a pesar de que no existen datos objetivos que apoyen su teoría, decide ponerse a investigar. Y en este punto, de pronto, la novela cambia de ritmo y, casi, de género. Entramos en el pasado. De Roberto nos cuenta, en amplios párrafos llenos de sensaciones difusas y muy poca información concreta, la pasión de Vérod por la condesa y, a continuación, nos resume el contenido de los diarios de la muerta. Son dos capítulos titulados «Los recuerdos de Roberto Vérod» e «Historia de un alma», en los que De Roberto se adentra, con evidente gusto y placer, en el mundo de contradicciones, paradojas y sutilezas de la psique de sus personajes.

Odios y afectos

Toda investigación policíaca tiene, por supuesto, el significado simbólico de una búsqueda de la verdad, pero en el caso de *Estremecimiento* parece evidente que el propósito de De Roberto no es tanto la indagación de las circunstancias de un crimen como el deseo de sumergirse en el complejo proceso de afectos, odios, esperanzas, lealtades y resentimientos de que está compuesta la existencia humana.

UN CAMPO DE EXPERIMENTACIÓN DELICIOSO PARA QUIEN TENGA UN GUSTO LITERARIO AVENTURERO

Es difícil e incómodo leer *Estremecimiento*. El texto está extrañamente puntuado y acentuado y la traducción, quizá por un excesivo deseo de literalidad, contiene algunas frases que bordean lo incomprensible. Y sin embargo, si uno tiene un gusto literario aventurero y disfruta de la palabra rara y especiada, este tipo de traducciones pueden resultar un campo de experimentación delicioso. Una curiosa exploración, sea como sea, en los orígenes de la novela negra italiana.

ANDRÉS IBÁÑEZ

ESTREMECIMIENTO
FEDERICO DE ROBERTO

Narrativa
Trad. de Elena Martínez Gadir, 2015
240 páginas
18 euros
★★★☆☆

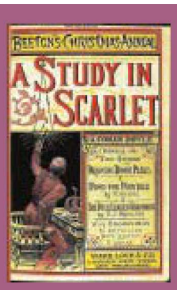
EL PRECURSOR DE SHERLOCK HOLMES

En el Maximilien Heller de Henry Cauvain se inspiró Conan Doyle para crear al detective de Baker Street

El 23 de febrero de este mismo año se ocupó Manuel de la Fuente, en la edición cibernética de ABC, de *Maximilien Heller*, una fascinante novela del hoy desconocido Henry Cauvain (París, 1847-Lausana, 1899) que ha publicado la editorial asturiana dÉpoca, dirigida por Susanna González, responsable también –con Rosa Sahuquillo– de una documentada introducción.

El interés que ha suscitado estriba, sobre todo, en la persona de su detective protagonista, inequívoco precursor de Sherlock Holmes y más que probable modelo de Conan Doyle a la hora de diseñar y caracterizar a su más célebre personaje. *Sir* Arthur leía en francés con fluidez, y no resulta extraño que cayera en sus manos la obra que nos ocupa, que vio su primera luz en 1871 –dieciséis años antes que la primera narración holmesiana, *Estudio en escarlata*– y tuvo mucho éxito en los inicios de la Tercera República francesa.

Su lectura le inspiraría los trazos con que dibujó al detective de Baker Street. Porque díganme ustedes si un tipo prodigiosamente dotado para la observación y la deducción lógica, misántropo incorregible, alto y delgado, adicto a la melancolía y a las drogas (cuando estaba desocupado), experto en química y en las ciencias forenses de la época, maestro en el arte del disfraz y cuyas hazañas son narradas por un médico y confidente amigo suyo, no está en la base de Sherlock Holmes. Por si fuera poco, el doctor Wickson, antagonista de Heller, tiene también mucho que ver con el diabólico profesor Moriarty.



DE TAL PALO... «Maximilien Heller» fue publicado dieciséis años antes que «Estudio en escarlata» (sobre estas líneas), la primera «investigación» de Sherlock Holmes. Arriba, interpretado por Peter Cushing

Mil peripecias

El encanto de la novela de Henry Cauvain radica en su adscripción al fascinante universo del folletín francés decimonónico, con no poca influencia de autores como Gaboriau (del que dÉpoca ha publicado *El crimen de Orcival*), Féval o Sue, que tan inolvidables aventuras se sacaron de la chistera con destino a sus ávidos y fervorosos lectores, pendientes de las mil peripecias que salpicaban la existencia de unos personajes apasionantes, tanto como los que pueblan las series de televisión en 2015 (y estoy pensando, cómo no, en los de *Juego de tronos*, serie basada en la inmortal *Canción de hielo y fuego*, de George R. R. Martin).

En mi modesta opinión, la narrativa del siglo XXI habrá de recurrir –lo está haciendo ya– a las ingenuas y, a la vez, hipersofisticadas técnicas del folletín decimonónico si no quiere morir en el empeño vano de una autocomplacencia experimental que no lleva a ninguna parte. Los lectores de hoy, como los de entonces, necesitamos aventuras trepidantes, pasiones incontroladas, situaciones críticas, actitudes heroicas, todo eso, en fin, que constituye la esencia del folletín y también, por qué no, la esencia de la literatura.

Por su indudable influjo en la gestación de Sherlock Holmes, pero también por el incuestionable encanto de su prosa folletinesca, vale la pena sumergirse en las páginas de *Maximilien Heller*, de Henry Cauvain. Si lo hacen, no van a arrepentirse.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

MAXIMILIEN HELLER
HENRY CAUVAIN

Narrativa
Trad. de Eva María González Pardo
dÉpoca, 2015
21,90 euros
★★★★☆

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + 1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW